

TERESA PAMIES

GRANADA: ROMANCE DE LA ENAMORADA



Reciente foto de Teresa Pamies, cuando fue entrevistada en el programa «A fondo»

menina también, y su pluma adquiere, al tiempo, ese «duende» tan especial, tan entrañable. Hay asombro y una contenida alegría en las páginas del libro, una amabilidad ajena a los tópicos, una honestidad infatigable y humilde: Teresa Pamies va a Granada con el alma y los ojos abiertos como flores, dejando atrás los lugares comunes y los prejuicios, con ansias de comprender y de integrarse, de buscar en la recoleta ciudad ese secreto que sólo se cede al amado. Y la escritora catalana ofrece su enamoramiento, como un flechazo, a la ciudad y ésta le responde y ese encantamiento mutuo se derrama por la prosa contenida y difícilmente sencilla de Teresa.

De la honestidad de este libro es buena prueba el hecho de que la Pamies nunca abjura de sí misma frente a la ciudad. Tiene en cuenta su pasado, sus ideas, su ideología e incluso su cansancio, su censura al consumismo y a la masificación de un turismo tópico, de un tipismo embaucador... No es una enamorada ciega, reconoce los defectos de su amada, se admira ante el embrujo de la vieja ciudad, pero deja que su corazón dicte a la pluma los resabios feministas que surgen cuando piensa en las huríes moras de antaño, en las granadinas actuales que encuentra en su deambular, o pone la nota sociopolítica en la pobreza de los gitanos, en los problemas económicos de los que viven en el Albaicín, en esos malhadados ejemplos de «arquitectura mastodóntica impuesta por la voracidad del capitalismo decadente» que han quedado como lacras de nuestro tiempo en el bello paisaje urbano de Motril.

Una Semana Santa en Granada, día a día, con un programa forzosamente limitado, con ese deseo acuciante que la autora confiesa de quedarse «unos días más», con ese final del libro que da título al volumen, «si me pierdo, buscadme en Granada». Puerta Elvira, ante la que surge la decepción literaria; la plaza de Bibarrambla, donde Teresa «encuentra» por primera vez el encanto de la ciudad; el Zacatín, que da a la escritora la prueba de que el «flechazo» estético tiene unas raíces más profundas... tal vez aquéllas que evocan nombres y sentimientos del pasado: Federico, Ganivet, Washington Irving, el envidiado, Falla, el Romancero... o los versos del último poeta arábigo andaluz Aben Zaurak grabados sobre el alabastro de la Fuente de los Leones.

Hay también humor en las páginas de la Pamies. Humor que entona perfectamente con el contenido lirismo, la pureza descriptiva, la objetividad sensual de la escritora. Es un humor sereno, sin malicia, inteligente. Un humor que tiene en cuenta el absoluto res-

peto que la Pamies demuestra por la tierra que visita y por sus gentes. Salobreña, Almuñécar, la angustiosa subida a la sierra de las Águilas... los paisajes van desfilando por las retinas de Teresa y van dejando su impronta en las páginas del libro. El arrobamiento ante la Vega, con esa agua siempre viva, siempre presente. Y la Pamies define: «una emoción intensa y fugaz, inexplicable». Es el «duende». Ella lo siente en el Carmen de los Mártires mientras recuerda a San Juan de la Cruz, o al maestro Falla en la Antequeruela, en el Realejo.

«Deu ser que Granada m'ha embriuat», confiesa la escritora. Y cuando le sale al paso una mendiga, ve en ella los rasgos ajados de una modelo de Romero de Torres, y comprueba con delicia el habla «cariñosa» de los granadinos y la dignidad señera de su porte, sea cual fuere la clase social, y va a la «Casa de los Tiros» a buscar los ojos de Boabdil, el «Desdichadillo», el último rey

moro, aquél que según leyendas apócrifas pero deliciosas lloraba al abandonar Granada. Ante el retrato de Boabdil, ante la visión de sus ojos, «ligeramente estrábicos», bromea y luego desmiente la autora, Teresa Pamies cree comprender la desdicha de abandonar la ciudad, cosa que ella, misma debe hacer unas horas más tarde.

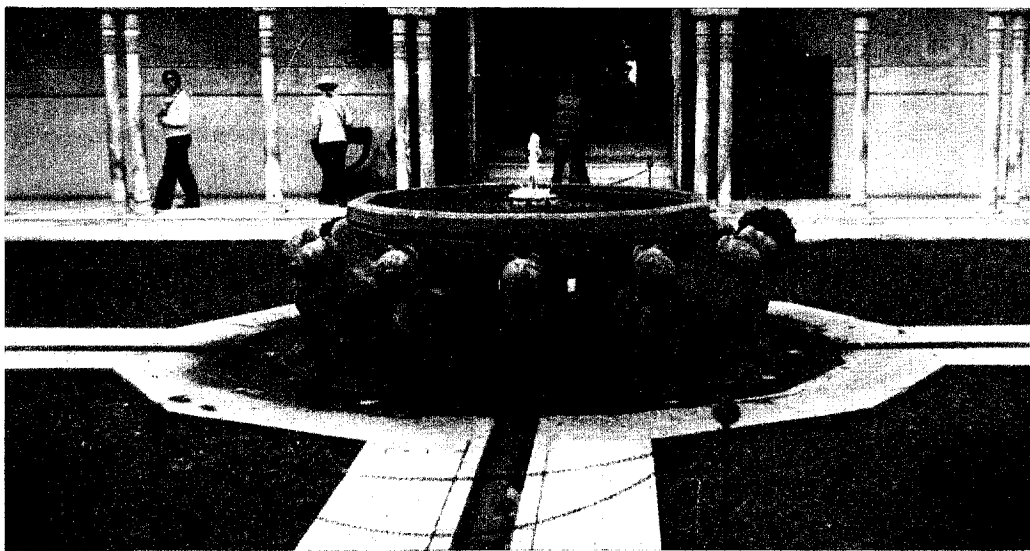
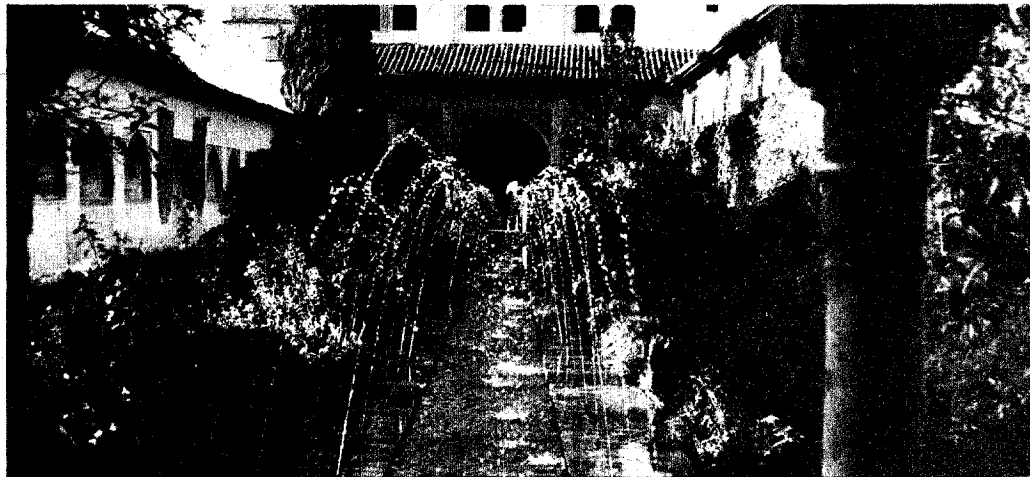
Me hubiera gustado acompañar a Teresa y a su marido en su recorrido granadino. Haber tratado de captar ese instante mágico en el que la sensibilidad de la escritora y la sensibilidad que respira Granada se fundieron en el íntimo abrazo del que surgió este romance de enamorada.

A cambio de esos paseos imposibles, aquí está mi artículo.

Alberto DIAZ RUEDA

(1) Teresa Pamies. «Buscáeme a Granada». Edicions Destino, 141 págs. 13,5x18,5 cm.

Alhambra: El patio de la Acequia en el Generalife. Abajo, la Fuente de los Leones



El bello «carmen» del Patronato Rodríguez Acosta

